

Cuentos cortos de un alcohólico

Juan Cufinho



Capítulo 1

EL AMOR

Nunca he entendido la manera en que el amor actúa, ni mucho menos su sentido del humor, unas veces bondadoso y otras rencoroso.

14 de octubre de 1996, Maria era su nombre, una mujer delgada, ojos azules como los cielos de suiza en época de otoño, recuerdo su aroma cada vez que visitó Borgoña, ella tan calida e inocente, tan llena de amor y ternura y yo un alcohólico tan lleno de odios, miedos e inseguridades, aún me pregunto, en qué se fijó ella.

16 de octubre de 1996, el día transcurría sin nada diferente, las botellas de licor en el mismo lugar se acumulaban y yo sentado desde el balcón borracho miraba el parque y allí la ví, era como un espejismo, un ángel entre tantos demonios.

Los días transcurrían normales pero mis mañanas ya tenían algo de sentido ya que ella, le daba un poco de sentido a la vida, le daba un poco de color a mi mundo gris, decidí no tomar en las mañanas para poder conservar su recuerdo en mi mente antes de llenarla de tanta mierda y alcohol.

16 de diciembre de 1996, llevo una semana sin tener una sola gota de alcohol en mis venas, el motivo, ella, ella que en su indiferencia se volvió mi droga, mi alcohol, una necesidad. En mi mente escribí mil historias para poder decirle un simple hola y hoy me decidí a saludarla, estoy muy nervioso, me sudan las manos, parezco un puto cerdo, Dios que mal momento decidí dejar de tomar.

Salí y me senté en la butaca vieja del parque a esperar que ella pasara, levanté mi mirada y allí venía ella, juro por Dios que al verla el tiempo se detuvo, era tan perfecta, era un ángel, mi ángel, mi mundo y mi salvación.

Bastó solo un hola para saber el significado de hasta que la muerte los separe, en esta parte la vida tenía sentido, todo tenía color, todos los días nos sentábamos en la misma butaca la cual para mi ya era una vieja, pero hermosa butaca.

Pasábamos horas hablando de todo de lo Bueno, lo malo, reíamos como niños, su sonrisa delineaba una curva perfecta con la cual Neruda podría escribir mil versos de amor y perfección y yo en silencio solo podía

contemplar su belleza, Dios que perfecta la hiciste.

4 de Enero de 1997, han pasado 3 meses, retomé todos mis proyectos por ella, mi María, todo es perfecto, los días son azules todo es felicidad, pero algo sucede su tono rosado durazno en su piel comienza a tomar un color algo pálido, está un poco más decaída pero para mí es perfecta, le pregunto y me dice que debe estar cansada, le creí, me arrepiento de eso.

8 de marzo de 1997, suena el teléfono, era muy temprano, aún la noche se asomaba por las ventanas, contesto y el corazón se me detiene, el dolor, el miedo y el llanto se apoderan de mi cuerpo, tiro el teléfono y salgo corriendo, tomo mi viejo carro, Dios el camino se hace eterno, llego y allí estaba ella, mi María, tan linda como la primera vez que la ví en el parque, me dicen que un cáncer silencioso se la llevo. Mi Maria por que tuve qué creerte aquel tarde que te pregunté.

11 de abril de 1998, ya ha pasado 1 año desde tu partida, todo es gris, sigo sentado en mi balcón y las botellas de licor se acumulan en mi casa, pero esta vez es diferente, ya que en mi borrachera apareces como un lindo espejismo caminando en ese mismo parque donde te conocí, sentada sobre esa vieja butaca, qué manera tan rara en la que actúa el amor primero nos enamora, nos das vida y luego nos las arrebatata.

Capítulo 2

LO SIENTO MARÍA

Hola María, tal vez no entiendes mi manera de amar, pues ni yo mismo me entiendo, creo que tanto alcohol en estos años me volvieron idiota, lo siento María, lo siento por mi ausencia, las noches que tus brazos extrañaban mi cuerpo, lo siento María te he fallado y no sé si fue el licor o el aroma que me hizo recordarte, pero no es excusa, lo siento, te he fallado, la culpa me carcome, soy una mierda María, no te merezco, te lo prometo no volverá a pasar.

Hola María, no sé cómo decirte esto pero volví a caer, el estúpido licor o tal vez la ausencia de tus besos me hicieron caer, lo siento María, te he vuelto a fallar y no sé por qué lo hago pero volví a caer, no te mereces una escoria como yo María, te juro que te amo, pero te fallé, y esta será la última vez te lo prometo.

Lo siento por dejarme llevar en otros brazos, lo siento María, pero no importa cuántas veces te falle siempre volveré a ti, a tus besos, a tus abrazos pues es en ellos donde me siento seguro, pero tu ausencia me mata María.

María prometo cambiar y recuperar el tiempo que perdí en otros labios, prometo limpiar las lágrimas que dejaste caer en las noches de penumbra cuando me esperabas en las frías madrugadas, prometo volver a hacerte reír en ese butaco donde pasábamos horas, recuerdas María, ese día donde el sol era nuestro cómplice y el verde del parque era el testigo de este amor, te amo María y prometo cambiar.

Hola María, te he vuelto a fallar.....

Capítulo 3

FRACASADO

9 letras que definen a una persona, 9 palabras que nos entierran en vida, fracasado, palabra que desde pequeño se volvió parte de mi vida, mi amiga, mi confidente y ahora de grande hace parte de mi día a día, me llamo Jhon, soy periodista y en mis tiempos libres un alcohólico empedernido, pero ahora soy más alcohólico que periodista. El alcohol, mi amado alcohol, ha sido mi relación más estable, él no me juzga, no me miente, ni me lastima y no le importa que sea un fracasado.

El mundo se ha vuelto tan oscuro para mi, mi mundo Jajajaja ese lugar inmundo lleno de mierda, de falacias, lleno de demonios que no me dejan, ni me sueltan, hacen qué me llene mierda cada día.

Dios en qué momento te olvidaste de mi o en que momento me convertiste en tu tragicomedia, pero seamos sinceros soy mas fracaso y tragedia que comedia.

Suicidio, mmm, lo he pensado, pero qué tan bajo puedo estar para hacerlo o qué tan cobarde soy para no terminar con una vida llena de lágrimas, mierda y fracaso o tal vez ya me acostumbré a todo esto. Dicen que cuando estás tanto tiempo en un lugar te conviertes en eso y creo que eso pasó. Me convertí en lo que más pánico le tuve: fracaso y pobreza.

Capítulo 4

SOLEDAZ

Eres el primer pensamiento al despertar y el último al caer la noche fría, retumbas en mi mente como cañones en plena guerra, no dejo de pensar en ti, Dios dame fuerzas para no dejarme tentar.

Las fuerzas se me agotan y la idea se hace más fuerte cada día, tal vez, soy un cobarde que intenta huir de este mundo de mierda o seré el hombre más valiente, no es difícil, ya lo he planeado, es solo jalar el gatillo, tensar la cuerda o hacerlo de manera romántica como Romeo y Julieta, es solo un segundo, ser héroe o cobarde, no aguanto más.

Me pregunto si me extrañarán o solo seré uno más del montón, me pregunto si al pasar el tunel estarás al otro lado esperandomé María, te extraño y no aguanto mas la ausencia de tus besos.

A mi familia, a mis amigos, lo siento, les fallé, mamá lo siento pero no aguanté más, el peso se hizo difícil de cargar, lo siento, pero creo que estarán mejor sin mi, se que te preguntarás qué pasó, si siempre tenía una sonrisa en mi rostro, era verdad, pero detrás de esa sonrisa mi vida estaba hundida en la tristeza y el dolor, los días se hicieron difíciles a tal punto que odiaba sentarme a escribir, la ausencia de mi María no la pude soportar. Adiós lo amo....

Con estas palabras me despedí de todos, María, mi María espero que al otro lado estés esperándome. Lo siento María, no soy tan fuerte como me decías al oído cuando te abrazaba, pronto nos veremos, Dios lo siento y perdóname pero al final de todo no fue tan difícil apretar el gatillo.

Capítulo 5

CLEMENCIA

iTac! iTac! iTac!, ¿qué pasa?, ¿por qué el arma no sirve?, ¿por qué mis sesos no estallaron contra la pared?, ¿es esto a los que tú llamas milagro, Dios? , o ¿simplemente hace parte de tus juegos crueles? ¿Qué te hice para merecer esta vida de mierda?, idime!, ¿acaso no fue suficiente con quitarla de mi lado?, idéjame!, idéjame meterme un tiro y acabar con esa agonía que me carcome en vida!, idéjame escapar de este dolor que siento!, ¿no crees que ya es suficiente sufrimiento?, o ¿es que acaso no merezco un poco de tu compasión?.

iMírame aquí de rodillas rogándote por un poco de clemencia!, iya no deseo vivir un día más!, ya no, ya no deseo ver un anochecer en esta puta soledad, imírame!, mírame y dime qué te hice yo para haberme arrebatado lo único que me hacía feliz.

María, mi María, perdóname por haberte dejado esperándome al final de ese túnel, perdóname por no poder caminar contigo tomado de la mano hasta el "felices por siempre", cúlpame todo lo que quieras, ódiame porque no soy capaz ni de pegarme un tiro.

Capítulo 6

MISERICORDIA

Me acostumbre a la soledad desde muy joven, fue mi mejor amiga, su dulce aroma de nardo me confortaba en las noches frías, nunca la critique, nunca la odie, pero las cosas en un segundo cambian, un día amas la soledad y al otro día la odias con todas tus fuerzas.

Un día más, un día más de la misma mierda, ya olvide cuántos amaneceres han pasado por mi balcón deseando no despertar, la vida ya no tiene sentido, la soledad me agobia, esta tristeza me destruye cada día, la gente dice que debo seguir adelante, que la vida obra de manera que no comprendemos, y yo les contesto, seguir, seguir adelante para que, si lo que me motivaba cada día quedó esparcida por los amarillos campos de Bureba, pues fue el último deseo de ella.

Al final no eras tan perfecta María, pues me enseñaste amar pero no olvidar y te equivocaste, te equivocaste al decirme al oído que yo era fuerte y valiente y no lo soy. No he sido capaz de acabar con mi miseria, sabes, en mi cabeza era fácil, tan solo era disparar o simplemente cortarme la venas o de manera romántica como Cesare Pavese. Dios... Ten compasión de mí, si realmente existes acaba con este sufrimiento o dame las fuerzas necesarias para hacerlo yo.

Capítulo 7

REDENCIÓN

Han pasado 1460 días desde ese último te amo que salió de tus labios, 1460 días en los que no le he encontrado sentido a la vida, ya las cosas no son como antes, esos días azules que veíamos cuando salíamos a caminar se tornaron grises con olor a muerte, es triste verme cada día así, deseando no despertar, no entiendo por que la muerte se aleja de mí, o tal vez es su negro sentido de humor, tú, muerte, tan benevolente y tan cruel al mismo tiempo, que te he hecho para que no te compadezcas de mí y me lleves al lado de ella.

Despierto y es un día más soportando esta soledad que me mata lentamente, que absurdo estar muerto en vida y despertar con la idea de pegarme un tiro y no poder hacerlo, muerte ¡ oh ! hermosa y fría muerte te hablo a ti pidiendote redención, compadecete de mi, ya no soporto más este infierno en vida, dame las fuerzas necesarias para poder terminar con mi calvario, no te preocupes, al final nadie me extrañará.

Y mientras llegas y golpeas a mi puerta, yo seguiré bebiendo pues es la única manera para poder anestesiarse este maldito dolor que embarga mi alma, quisiera despertar y ya no sentir nada y seguir con mi vida, pero, qué vida, si mi vida eras tú, te odio, te odio tanto María por ocultarme todo y me odio a mi mismo por no haberme dado cuenta de tu enfermedad, maldito cancer por que no te empeñaste conmigo, ella era buena y no merecía todo ese calvario.

Ya no quiero sentir más.....

Capítulo 8

LA CARTA QUE NUNCA LEERÁS PAPÁ

Hoy te recuerdo más que nunca y creo que es por todo el alcohol que me he tomado, es absurdo tenerte en mi mente y más cuando nunca estuviste en mi vida, sabes que recuerdo, recuerdo muy bien ese día que nos reuniste a decirnos adiós, fue muy fácil para ti, pero te aseguro que para mi no lo fue, recuerdo que le pegaba a mis hermanos debajo de la mesa, buscando alguna palabra de ellos para que te hicieran cambiar de opinión y nunca lo lograron.

Recuerdo tus ausencias en las navidades y cuando estabas, era para verte tirado en ese parque lleno de botellas, recuerdas ese 24 de diciembre que fui a visitarte, esperando un abrazo y tuve que escapar por que con un cuchillo querías sacarme los ojos, o recuerdas todas esas veces que me llamabas bastardo, que buenos recuerdos papá, PAPÁ, te quedo grande esa palabra, no mereces ni que te llame así.

Nunca entendí tus decisiones hasta hoy, que con la botella en la mano, se lo que es ser un alcohólico, dependiendo del alcohol para tener algo de esperanza o fuerzas para meterme un tiro, la ausencia de las personas que amas es difícil y muchas veces perdemos la batalla, y yo perdí la mía el día que murió mi María.

Sabes algo papá, no te odio y nunca lo pude hacer, me quedan muchas preguntas sin respuestas, nunca comprendí tu decisión de tomar ese camino solo y no de caminar junto a mí tomado de la mano, no te odio, y no lo hago por que el ser humano comete errores, nadie es perfecto, no te odio pero tampoco te voy a extrañar y no lo hago por que no se que es extrañar a alguien que nunca estuvo presente, me dejaste una gran enseñanza, me enseñaste a no cometer tus mismos errores, me enseñaste a no seguir tus pasos, no fuiste tan mal padre al final. Te perdono si es q hay q perdonar algo, ahora ya vas a descansar.

Descansa en paz Papá.

Capítulo 9

EL HILO ROJO

Dicen que dos personas que están destinadas a estar juntos llevan unidas a su alma un hilo rojo y no entendía hasta hoy, hasta hoy que en mi soledad y en la búsqueda de alcohol la encontré refundida entre un cajón viejo llena de polvo, recuerdas, recuerdas María aquel día donde las golondrinas nos complacían con su dulce canto en los campos verdes de tu amada Suiza, recuerdas la cajita que traías llena de pétalos blancos y en el fondo estaba la manilla que tejiste con hilos de color rojo, si esa misma, esa que pasaste noches en vela tejiéndola para mi y yo en un día de enojo arranque de mi mano dejándola esparcida sobre el piso en mil pedazos, si María la encontré en tu viejo cajón, oh, María ni estando muerta dejas de sorprenderme con esos detalles lleno de amor y ternura.

Ahí la encontré, en ese cajón lleno de polvo, allí estaba junto a una carta donde me recordabas lo mucho que me amabas, dime María cuánto te llevo reconstruirla, cuantas noches de insomnio pasaste por mi, no merecía a una mujer tan perfecta como tu, no pasa una sola noche donde no me lo repita entre cada maldito trago de tequila, me odio tanto María, me odio por no haberte cuidado como lo merecías me odio por no haberte podido arrancar de las garras de ese cáncer, maldito cáncer me arrebataste lo único que valía la pena en mi miserable vida, gracias María, gracias por dejarme tu amor en estos pequeños hilos rojos que conservan tu aroma luego de 3 largos años de agonía, pronto estaré contigo María, muy pronto.